

que prueban en su favor el haber tenido su *Ciceron mexicano* y su *Rafael mexicano*, y haber competido en *ciencia y erudicion* con los españoles y haber tenido quien se pusiera en parangon con Lópe de Vega y Calderon, y haber ocupado *curatos y canongias con lucimiento de saber y virtudes*, y haber enriquecido con sus nombres la historia de nuestros sabios y con sus escritos apreciados por hombres muy respetables, nuestra literatura nacional? ¿No son estos los hechos con que se prueba la aptitud de una clase cualquiera para las ciencias y para la mas elevada ilustracion? ¿Qué poco lógico, qué poco justo se manifiesta el Sr. Castellanos, cuando teniendo á la vista tantos hechos históricos que favoren a los indios y consignándolos el mismo en su escrito, falla sin embargo, en contra de ellos, y esto por dos anécdotas de cuya verdad solo nos garantiza su palabra, que por mas que sea de hombre honrado, tiene muy poca fuerza atendidas las severas leyes de la lógica! Vuelva sobre sus pasos el Sr. Castellanos y cuide no sea que sus doctrinas favorezcan demasiado las ideas de aquellos que miran la inteligencia como el patrimonio exclusivo de la raza blanca, que degenerara al cruzarse con las de color con detrimento de la causa de la civilizacion, y así expedite mas y mas el camino para el exterminio de los indios luego que se haya establecido en nuestro suelo la sociedad blanca que segun Pimentel y sus adeptos será el único sosten del imperio.

(CONTINUAREMOS.)

Presbítero, Agustin de la Rosa.

Cómo tambien los inmigrados que han de regenerar á México, saben sublevarse, embriagarse y cometer otros desórdenes.

De los sublevados de la colonia de Tourville dice el *Journal* que "declararon al retirarse, que se armarian para saquear las haciendas vecinas y venir en seguida á echar á M. Tourville y á sus gentes."

El *Boletín de Noticias* copia de un periódico: "El lunes, á eso de las cinco de la tarde, no nos sorprendió poco ver en la calle de Abasolo á uno de los mayores generales de los Estados- Unidos, comandante en Bronswille, rodeado de un alegre grupo de oficiales de su nacion, en un estado de embriaguez de los mas cómicos. Las injurias que contra los franceses vomitaba la boca aguardentosa del mayor general, no eran igualadas sino por la degradacion que el rango de este personaje hacia mas indigna."

"Ayer algunos disparos fueron hechos por soldados yankees en direccion de nuestra ciudad; dos balas penetraron en la casa de uno de nuestros compatriotas, Mr. Guillaume, jardinero, y una de ellas agujeró la ropa y el colchon de la cama. Por fortuna nadie fué herido; pero es triste cosa que la falta de disciplina y la impunidad mas completa autorizen tales excesos."

Traslado á Pimentel y á todos los que piensan moralizarnos con extranjeros.

CUESTION INTERESANTE.

¿Los indios son ó no aptos para la civilizacion?

ARTÍCULO IV.

Otros ilustres testimonios en favor de las buenas facultades mentales de los indios, sin comparacion mas respetables que las anécdotas del Sr.

Lic. Castellanos.

No son nuevas las preocupaciones en contra de los indios: quien conozca la historia de México desde la época de la conquista, las habrá visto presentarse bajo diversas fases, pretendiendo descubrir en los indios mil bajas cualidades físicas, intelectuales y morales; y verá que luchar contra estas preocupaciones fué constantemente una de las difíciles tareas en que tuvieron que ocuparse los hombres verdaderamente apostólicos que se dedicaron á convertir al cristianismo y á civilizar á los habitantes del nuevo mundo. ¿Mas quiénes eran los detractores de los indios? Quiénes? Los que no viniendo á la América sino á cometer crímenes horrendos, tenían interes en mentir y ocultar la verdad de las cosas; nos dice el señor Las Casas: los cristianos avaros, que prestaban oídos á la voz de Salanas, y dominados por una insaciable codicia, querían estorbar el caritativo cuidado de los que no dejaban caer á los indios en sus garras para servirse de ellos á su arbitrio; nos lo dice el señor Garcés: los clérigos ignorantes (solían venir de España burlando la vigilancia de las autoridades) que temían se pusiera en mani-

fiesto su ignorancia por los adelantos de los indios; nos lo dice Torquemada: los religiosos *no muy letrados* que temian tambien que los indios notaran sus faltas en la celebracion de los divinos oficios y para cubrir su propio descuido y negligencia querian impedir el bien de sus prójimos; nos lo dice el mismo Torquemada: los que poco ó nada se dedicaban á trabajar en la conversion de los infieles, á aprender su lengua, á reconocer su ingenio, y dominados por la pereza, á nadie redujeron al culto de Jesucristo y quisieron despues atribuir á incapacidad de los infieles el vicio de su propia negligencia; nos lo dice el señor Garcés. Hé aquí quienes compusieron desde el principio la caterva de los detractores de los indios: á ellos deben añadirse los protestantes que han escrito en Europa en contra de la raza americana y los que viniendo al norte de la América, han exterminado á esta misma raza, sustituyéndola con un pueblo de puros europeos, uno de los cuales ha escrito que la raza americana es radicalmente inferior á la *blanca*; que esta degeneraria cruzándose con aquella con detrimento de la causa de la civilizacion, la cual por lo mismo exige que la raza *blanca* conservándose pura ocupe esas bellas tierras, haciendo desaparecer *al hombre de color*, que solo debe quedar en muestra en los museos de los literatos, porque vivo, no se le debe conservar ni aun como objeto de estudio (1).

Por cierto que la "La Religion y la Sociedad" jamás dará su nombre para que se coloque en una lista tan infame. Aunque reconoce su pequeñez, apetece el honor de adherirse á la opinion general de los sensatos sabios españoles, de los ilustrados Obispos y de todos los dignos religiosos que trabajaron en la conversion y cultura de los indigenas, los cuales unánimemente dan testimonio de que el Criador se dignó adornar de tan bellas cualidades intelectuales al hijo de la América, que en nada es inferior á los europeos, si exceptua tan solo la falta de cultivo. Nos proponemos pues, reunir algunos de estos respetables testimonios, para hacer ver al señor Castellanos el gravísimo error en que ha incurrido al decidir de una manera tan desfavorable en la causa de los indios sin mas fundamento que el de dos anécdotas: nos reduciremos á pocos para no ser difusos.

Sea el primero el del mismo descubridor Cristobal Colón. Apenas habia visto á los primeros indios; ni aun noticias tenia de los grandes imperios que habia en la América, en que la cultura de los indios habia llegado á un grado que sorprende, principalmente atendida su comunicacion con el resto del mundo; y sin embargo, ya decia á los reyes católicos, como refiere Clavigero, que *daba gusto ver la gran retentiva de estos hombres y el deseo de saber todo que los impulsaba á preguntar las causas y los efectos de las cosas*.

En 1524 llegaron á México los misioneros franciscanos: adoptaron el sistema de reunir en sus conventos á los niños de los indios y educarlos dándoles conocimientos de la Religion, de la Lectura, Escritura, gramática latina, Escultura, Pintura y Música. Reunian en los monasterios 300, 400,

(1) De estas preocupaciones hemos hablado mas extensamente en nuestros *Estudios sobre la civilizacion protestante en la América*.

500 y hasta 1000 niños segun consta por la carta del señor Garcés al Sr. Paulo III, por la del padre Valencia al comisario general de los franciscanos, por Torquemada en su Monarquía Indiana etc. Indudablemente que en esta clase de establecimientos y con la dedicacion constante á la enseñanza de los indios se tenian los mejores datos para juzgar y decidir sobre su capacidad: y bien; ¿cuál fué el juicio que formaron de los indios los que mejor que nadie estaban autorizados para decidir sobre sus facultades intelectuales, supuesto que eran sus maestros y se dedicaban con empeño á cultivarlos? Este juicio fué de lo más favorable. El padre Valencia en su carta citada, los llama de memoria tenacisima y asegura que aprendian mejor y con mas prontitud que los hijos de los españoles. El señor Zamárraga en la carta que escribió al Capitulo general celebrado en Tolosa, dice que son *muy ingeniosos, especialmente en el arte de pintura*. El señor Garcés en su carta antes citada, los llama *aptisimos para las artes mecánicas: perspicaces y agudisimos por una singular destreza de entendimiento para todos los rudimentos de las artes liberales y de las demas: de un ingenio tan feliz que escribian en latin y en español con mas elegancia que los niños de los españoles: asegura en fin, que son superiores á estos en todo lo que es de accion y de inteligencia, tanto por el vigor del espíritu, como por la mayor destreza y vivacidad de los sentidos*. Y al afirmar todas estas cosas, se funda en lo que ha visto, en su propia experiencia prolongada ya por el espacio de diez años y así le dice al Santo Padre que respecto del ingenio de estos hombres que hacia diez años observaba porque vivia en su país y habia podido estudiar sus costumbres y su ingenio, testificaba *lo que habia visto, lo que habia oido y lo que habia tocado con sus propias manos*. En fin, tenia tal concepto de las excelentes disposiciones de los indios aun para la mas alta civilizacion y de la facilidad con que podian ser conducidos á ella, que abrigaba en su corazon la esperanza de que algun dia fuera grande y admirable en el nuevo mundo el pueblo, no de los españoles, no de ningunos otros extrangeros, sino de los *indios*: "*Mirabilem fortasse indorum populum in hoc novo mundo reperto futurum*." ¡Qué nobles pensamientos!

Nadie ignora que F. Julian Garcés; primer Obispo de Tlascala, fué un hombre doctisimo, de quien decia el famoso Antonio de Nebrija que tendria que estudiar para igualarle: su testimonio, por lo mismo, es altamente respetable, tanto por el saber de quien lo dá, como por la prolongada experiencia que le sirve de apoyo.

El aprovechamiento que manifestaban los indios en la enseñanza que les daban los religiosos en sus conventos, especialmente en la de la lengua latina, hizo que se pensara en establecer para ellos un colegio formal que fué el de Santa Cruz de Tlatelolco, en que se les enseñaba Gramática latina, Retórica, Filosofía, Medicina y Música. Torquemada habla de este colegio y de los progresos que en él hicieron los indios, que *por su suficiencia fueron elegidos jueces y gobernadores en la República*; y elogia especialmente á D. Antonio Valeriano (no está incluido entre los indios instruidos que mencionó el Sr. Castellanos) que por su instruccion fué profesor en el mismo colegio; gober-

nó á los indios de la ciudad de México; mereció el aprecio del rey de España; tuvo unas exequias suntuosas á que concurrieron no solo los indios y los religiosos, sino tambien muchos españoles y dejó varios trabajos literarios en lengua latina y mexicana. El virey Mendoza, segun dice Torquemada, dió la orden para la fundacion de este colegio movido por el aprovechamiento que observaba en los indios que eran enseñados por los franciscanos. Sin duda este virey consideraba á los indios capaces de ilustracion, y tambien debió considerarlos su sucesor D. Luis de Velasco, pues siguió protegiendo el colegio.

Ya que el Sr. Lic. Castellanos atribuye el que los indios no hayan recibido una mayor ilustracion á indolencia, apatía y resistencia á la civilizacion por parte de ellos mismos, le recomendamos que lea el capitulo 43 del libro 15 de la Monarquía Indiana de Torquemada, en donde están explicadas minuciosamente las causas de la ruina de este colegio en que los indios habian empezado á hacer progresos en la carrera de la ilustracion y que tan excelentes frutos habria producido para lo futuro: ni una palabra nos dice el citado escritor de indolencia ó apatía por parte de los indios, ni de resistencia á la civilizacion, ni de aversion instintiva á los que les impidieran el ser bárbaros: la causa de la decadencia del colegio consistió en la falta de proteccion del gobierno de México despues de los vireyes Mendoza y Velasco y en la hostilidad de los que por orgullo despreciaban á los indios y envidiaban el bien que se les hacia, ó de los que querian impedir su instruccion para que no llegaran á estado de poder descubrir en ellos los defectos de la ignorancia. Es preciso hacer justicia y no querer que graviten sobre el débil todas las responsabilidades. El Sr. Castellanos pudiera haber salvado el honor de la nacion española sin necesidad de deprimir á los que se hallan en circunstancias de sufrir y guardar silencio, de los que no pueden salir á su propia defensa. ¿Por qué no hizo la debida distincion entre lo que propiamente hablando es nacional y lo que nace de la perversidad individual que jamás falta en ningun pueblo? ¿Por qué no hizo mencion de las leyes tan severas como justas á que estaba sujeta entonces la inmigracion de extrangeros, precisamente con el objeto de estorbar los gravísimos perjuicios que vendrian á causar á los indios tantos millones de codiciosos que envidiaban estas tierras: leyes en si muy sabias; pero que no raras veces eran burladas porque la codicia abunda en ardides, siendo esta la verdadera causa de una infinidad de males? Perdida seria la causa de la España en lo relativo á la civilizacion de los indios, si para explicar el que estos no la hubieran adquirido completa, no pudiera ocurrirse sino á las inculpaciones á los mismos indios que ha urdido el Sr. Castellanos y que desmienten sin cesar los hechos de nuestra historia.

Ya que hemos citado á Torquemada, recomendamos al Lic. Castellanos que lea los primeros capitulos del lib. 17 de su *Monarquía Indiana*, en que trata del ingenio y habilidad de los indios para todos los oficios. Verá allí que "los carpinteros y entalladores labraban la madera con instrumentos de cobre; que las piedras preciosas labraban los lapidarios con cierta arena que ellos sabian, y hacian de ellas las figuras que querian; que á los plateros faltábanles herramientas para la brar de martillo; pero con una piedra so-

bre otra hacian una taza llana y un plato. Y con todo eso en fundir cualquiera pieza ó joya de vaciadero hacian ventaja á los plateros de España, porque fundian un pájaro que se le andaba la cabeza, la lengua y las alas, y vaciaban la figura de un mono ú otro animal que se andaban cabeza, lengua, piés y manos, y en las manos le ponian unos trevejuelos que parecian bailar con ellos; y lo que mas es, sacaban un pez la mitad de oro y la mitad de plata, una escama de plata, otra de oro, de que se maravillaron mucho los plateros de España. Y pintores habia buenos que retrataban al natural, en especial, aves, animales, árboles, verduras y cosas semejantes que usaban pintar en los aposentos de los señores.... Que de bulto habia muy buenos escultores, y las obras de Miguel Mauricio, indio del pueblo de Santiago eran mucho mas estimadas que las de algunos escultores españoles. De hueso habia algunos que labraban figuras tan menudas y curiosas, que por cosa muy de ver las llevaban á España, como tambien llevaban los crucifijos huecos de caña, muy perfectos, proporcionados y devotos, etc."

Verá tambien el Sr. Castellanos que habiéndose despertado en los indios el espíritu de industria por los esfuerzos de Fray Pedro de Gante que se propuso enseñarles no solo las letras, sino tambien las artes que ignoraban y perfeccionarlos en las que conocian, no se redujeron los indios á aprender lo que se les enseñaba, sino que por la viveza grande de su ingenio y modos que para ello buscaban exquisitos, hurtaban el oficio á los que venian de España pensando que nadie habria que los imitara. Con estos ingeniosos artificios se hicieron de los secretos de un *batidojo* ó *batidor de oro* que fué el primero que vino y ponderaba tanto su habilidad, que decia que era necesario para adquirirla un estudio de seis ó siete años. "El mismo era oficial de hacer guadamacies y recatábase todo lo posible de los indios en lo que obraba, en especial, que no supiesen dar el color dorado y plateado; los indios, viendo que se escondia de ellos, acordaban de mirar los materiales que echaba, y tomaron de cada cosa un poquito y fuéronse á un fraile (que seria el mismo Fr. Pedro de Gante que holgaba de que ellos hiciesen aquestas travezuras) y dijéronle: Padre, dinos á donde venden de esto que traemos, que si nosotros lo tenemos á las manos por mucho que el español se nos esconda, haremos guadamacies y les daremos el color dorado y plateado como los maestros de Castilla: dijoles el fraile á donde hallarian á comprar los materiales, y traídos hicieron sus guadamacies" etc.

Verá igualmente el Sr. Castellanos la facilidad con que los indios aprendieron el canto eclesiástico y la música hasta poder competir con los (cantores) escogidos de las catedrales, de lo cual dá tambien testimonio el Sr. Garcés: *Iam vero ecclesiasticus cantus, seu organicus, seu armonicus, seu rhythmicus, absolutissime ab eis perdiscitur, ita ut extranei musici non magno pere desiderentur*; que ellos eran los que tocaban el órgano en las iglesias de los conventos; y aunque todavia no sabian construir este instrumento, ya ayudaban en su construccion á los españoles, y por su parte fabricaban otros varios instrumentos de música menos complicados.

Pero sigamos con otros testimonios.

Los detractores de los indios les hacian la guerra aun en la misma cor-

te; y por cierto no era lo que menos excitaba la solicitud de nuestros misioneros el impedir que la difamacion ejerciera una maligna influencia en el ánimo de los soberanos con gravísimo detrimento de la inocente poblacion indígena. Nos contentaremos con oír hablar á dos insignes defensores de los indios que hicieron resonar su voz en los oídos de los que estaban rodeados de la majestad, y tenían en sus manos la suerte de la América.

El primero será el esclarecido F. Bartolomé de las Casas. Hé aquí como se expresaba de los indios: "Su entendimiento es vivo, listo y sin preocupaciones; por lo que los indios son dóciles para recibir toda doctrina, capaces de comprenderla, dotados de buenas costumbres y aptísimos para recibir nuestra santa fe católica, tanto y mas que cualquiera otra nacion del mundo. Cuando ya comienzan á conocer algo de nuestra religion, tienen tal ansia de saber, que llegan á ser importunos para sus catequistas, en tanto grado que sus religiosos necesitan ser bien pacientes para soportar sus instancias. En fin, he oído á varios españoles seglares decir muchas veces: *La bondad de los indios es tanta, que si llegan á conocer al verdadero Dios, no habrá gente mas bienaventurada en el mundo.*" (Relacion de la destruccion de las Indias).

Replicando á las respuestas del Dr. Sepúlveda que llamaba á los indios bárbaros y de poco talento, "Porque no ha preguntado, le decia, á tantos religiosos como háy venidos de las Indias. Todos le hubieran dicho la verdad, y conforme á ella sabria que los indios tienen talento agudísimo para ciencias y artes de todo género, y curiosidad grandísima para perfeccionar los conocimientos que hayan comenzado á tener, y docilidad loable á los consejos que se les dan en puñfos de instruccion."

Bastante respetable es por sí solo el Sr. Las Casas; sin embargo, llamaremos la atencion en que el sentir tan favorable que manifiesta respecto del talento agudísimo de los indios para ciencias y artes de todo género, no es particular de él mismo, sino general de los religiosos que venian á la América á ocuparse en la instruccion de los indios; y así vemos que con toda confianza excita á que se les pregunte, y asegura que se oirá de ellos la misma opinion.

El Sr. Palafox en el tratado *De la naturaleza del indio* que dirigió al rey de España, con el objeto de demostrar cuán dignos eran los indios de toda proteccion, se propone referir todas las buenas cualidades de que los dotó la naturaleza: habla de la agudeza y prontitud de su ingenio; y respecto de su aptitud para la industria, se expresa del modo siguiente:

"Y cuanto á la práctica y artes mecánicas son habilísimos, como en los oficios de pintores, doradores, carpinteros, albañiles y otros de cantería y arquitectura; y no solo buenos oficiales, sino maestros. Tienen grandísima facilidad para aprender los oficios, porque en viendo pintar, á muy poco tiempo pintan; y en viendo labrar, labran; y con increíble brevedad aprenden cuatro y seis oficios y los ejercitan segun los tiempos y sus calidades. En la obra de la Catedral trabajaba un indio que le llamaban *siete oficios*, porque todos los sabia con eminencia. La comprension y facilidad para entender cualquiera cosa, por dificultosa que sea, es rarísima; y en esto yo no dudo que aven-

tajen á todas las naciones, y en hacer ellos cosas que los demas no las hacen ni saben hacer con tal brevedad y sutileza."

"A México vino un indio de nacion tarasco, que son muy hábiles y los que hacen imágenes de plumas, á aprender á hacer órganos; y llegó al artífice, y le dijo que le enseñase y se lo pagaria; el español quiso hacer escritura de lo que habia de darle, y por algunos accidentes dejó de hacerla seis días, teniendo entretanto en casa al indio. En este tiempo compuso el maestro un órgano de que tenia hechas las flautas; y solo con verlas el indio poner y disponer y tocar, y todo lo que mira al interior artificio de este instrumento, viniendo á hacer la escritura dijo el indio que ya no habia menester que le enseñase, que ya sabia hacer órganos; y se fue á su tierra, é hizo uno con flautas de madera y con tan excelentes voces, que ha sido de los raros que ha habido en aquella provincia; y luego hizo otros extremados de diferentes metales, y fué eminente en su oficio."

Sigue hablando el Sr. Palafox de la habilidad de los indios para el canto y la música; de la destreza que tenían en labrar piedras y la sutileza con que las lucian, que podia causar admiracion, como constaba al rey por algunas que le habia remitido, y que eran verdaderamente piedras preciosas y de excelente color y virtud, de que tenían grande conocimiento, etc.

Sigamos con otros testimonios. El Sr. Castellanos tiene conocimiento de la obra de Boturini, intitulada *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres, jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos*: le recomendamos mucho su lectura y meditacion para que se convenza de la aptitud de los indios para los diferentes ramos del saber humano y de su singular habilidad para la bella literatura. Solamente citaremos un pasaje para no alargarnos. dice Boturini: "Habia un cierto emperador condenado á muerte á un vasallo suyo por delito correspondiente. Intimósele la fatal sentencia, y el reo que era insigne poeta, en el poco tiempo que le quedó de vida, compuso un cantar de despedida tan dulce y vestido de afectos tan vivos, que resolvieron los cantores de palacio que eran sus amigos, cantárselo al monarca con disimulo, quien no pudo menos que apadarse del delincuente y perdonarle la vida; que es caso raro en las historias aculhuas, donde no se hallan sino ejemplares de la mas severa justicia, hasta en las personas reales." No descubrirá el Sr. Castellanos la semejanza de este triunfo que obtuvo un poeta indio de la severidad de su monarca, con el que consiguió el orador romano con su celebre oracion en defensa de Ligario?

Clavigero escribió una disertacion sobre *la constitucion fisica y moral de los mexicanos* con el objeto de refutar las calumnias de M. de Paw: aunque este difamador habia dirigido los tiros de su envenenada lengua contra todas las clases de hombres que ha habido en México y en el resto de la América española, Clavigero se quiso reducir á defender á los indios que eran los mas injuriados y los mas indefensos: habla primero de sus cuandades físicas, contradiciendo todos los defectos que les imputaba su enemigo; trata luego de sus cualidades mentales; y despues de citar varios respetables testi-

monios y de refutar varias argucias del detractor, dice hablando por su propia experiencia:

“Yo al contrario traté intimamente á los americanos; viví algunos años en un seminario destinado á su educacion; ví la ereccion, y los progresos del colegio de Guadalupe, fundado en México por un jesuita mexicano, para la instruccion de las jóvenes indias; tuve muchos indios entre mis discípulos; traté con muchos párrocos americanos, con muchos nobles, y con un grandísimo número de artesanos; observé atentamente su carácter, su genio, sus inclinaciones y su modo de pensar; he examinado con suma diligencia su historia antigua, su religion, su gobierno, sus leyes y sus costumbres. Después de tan gran práctica y de tan prolijo estudio, por lo que me creó en estado de poder decidir sin mucho peligro de engañarme, aseguro á Mr. de Paw y á toda Europa que las almas de los americanos no son en nada inferiores á las de los europeos: que son capaces de todas las ciencias, aun de las mas abstractas, y que si seriamente se cuidase de su educacion; si desde niños se instruyesen en seminarios bajo la direccion de buenos maestros, y si fuesen protegidos, y estimulados con premios, se verian entre ellos filósofos, matemáticos y teólogos que podrian rivalizar con los mas famosos de Europa. Pero es harto difícil, por no decir imposible, hacer grandes progresos en las ciencias en medio de una vida miserable y servil, y bajo el peso de continuos males. Quier contemple el estado presente de la Grecia, dudaria que aquel pais haya sido la cuna de tantos hombres grandes, si no constase por sus inmortales obras, y por el consentimiento general de los siglos. Y sin embargo, los obstáculos que los griegos modernos tienen que vencer para llegar á las fuentes de la ciencia, no son comparables con los que siempre se han opuesto á la ilustracion de los americanos. A pesar de todo, yo quisiera que Mr. de Paw y todos los que piensan como él, se hallasen presentes, sin ser vistos, á los consejos y reuniones que celebran en ciertos dias para tratar de sus negocios los indios que ejercen mas autoridad é influjo en sus pueblos, y oyese como arengan y discurren aquellos sátiros del nuevo-mundo.

Antes habia dicho: “Hace á lo menos 170 años que empezaron á recibir el sacerdocio (los indios). Desde entonces ha habido tantos sacerdotes americanos en México, que podian contarse por millares; entre ellos algunos centenares de párrocos, muchos canónigos y doctores, y segun conjeturas un obispo doctísimo. Actualmente hay un gran número de sacerdotes, no pocos párrocos y entre ellos tres ó cuatro discípulos míos. Si en hechos tan positivos erró tan groseramente el historiador inglés; que será en aquellos puntos que no pudo averiguar tan facilmente, escribiendo desde tan lejos, y de paises que nunca vió!

“Entre estos doctores es digno de particular mencion D. Sebastian Grijalva, natural de Ocozoquauhla, pueblo grande de la diócesis de Chiapa. Habiendo venido á España recibió el grado de Doctor en Teología en la universidad de Salamanca, donde adquirió una gran reputacion por su saber. Regresado á América, fue nombrado párroco de su pais, y allí hizo tan sabios reclamos para la conducta civil y cristiana de sus compatriotas, que su parroquia hubiera debido ser el modelo de todas las de Amé-

rica. Hasta nuestros dias se han conservado allí los efectos de sus prudentes disposiciones. Escribió una obra teológica sobre la Inmaculada Concepcion de la Virgen, cuyo original se hallaba en la libreria del colegio de jesuitas de ciudad real, capital de aquella diócesis.

“D. Juan de Merlo, obispo de Honduras, y antes vicario general del obispo Palafox. No he podido hallar ningun autor que hable de su patria, pero en la opinion general pasa por indio.”

Ha visto tambien el Sr. Castellanos explicada de una manera mas general en las citadas palabras de Clavigero, que las causas que impidieron el desarrollo completo de la civilizacion de los indios, de ninguna manera emanaron de ellos mismos.

Sigámos en nuestra tarea. Eguira emprendió su *Biblioteca Mexicana* para confundir á otro detractor de México: á la obra preceden una especie de disertaciones (Anteloquios) que tienen por objeto vindicar el honor de nuestra patria en todos sentidos en lo relativo á las facultades intelectuales de sus hijos y á su dedicacion al cultivo de las ciencias: habla tanto de los españoles venidos á México, como de los nacidos en este suelo y de los indios, que es lo que importa á nuestro objeto. Trata de los indios antes y después de la conquista. A los de la primera época, los coloca *sin injuria entre los sabios* (Anteloquium VII) fundándose en los progresos que habian hecho en los diversos ramos del saber, en la Poésia, en la Oratoria, en la Fisica, en la Legislacion etc; en el establecimiento de colegios, y en otros ilustres monumentos que daban testimonio de su erudicion. Respecto de los indios posteriores á la conquista, alaba desde luego la habilidad con que antes de aprender nuestra escritura, se servian de simbolos y figuras para expresar aun las cosas mas difíciles, como los misterios de nuestra fé que les enseñaban los misioneros, las oraciones y otras cosas pertenecientes á la religion, *que muchos de los españoles, añade, apenas dedicándose uno y hasta diez años podrian explicar con imágenes;* y (preseindiendo de lo demás) asegura que ha habido indios esclarecidos por su saber, *eruditione praeclari*, cuyos escritos coloca en el lugar correspondiente de su *Biblioteca*; que cuando escribia habia muchos adornados de erudicion que habian recibido los grados académicos en las universidades, que desempeñaban dignamente el oficio de párrocos, que se habian dedicado á la Teología y habian sostenido funciones públicas, con tal lucimiento, que fueron admirados por los sabios. (Anteloquium XIX).

El mismo escritor explica tambien las causas que impedian un mayor desarrollo en la raza indígena: será bien que les preste oido el Sr. Castellanos: nada nos dice de apatia ó indolencia ó resistencia á la civilizacion por parte de los indios, antes por el contrario nos asegura que habrian hecho mayores progresos, si se les hubiera auxiliado con recursos; pero los fondos del colegio imperial eran tenues y colocados en predios y posesiones que no los podian sostener, se consumieron poco á poco y al fin desaparecieron; restablecido de nuevo el colegio, de nuevo acabó faltándole los recursos. Además, la nacion de los indios es y ha sido tiempo ha muy miserable, no solo no ha abundado en riquezas, sino que ha tenido que soportar